



El fomento de la ciencia en la profesión contable

Las instituciones de educación superior se encuentran inmersas en una constante evolución replanteando sus funciones a los nuevos escenarios y demandas de una sociedad que presenta cada vez más problemas complejos. En este sentido, para garantizar su calidad, dichas instituciones se someten a evaluaciones o acreditaciones de organismos externos que validan sus procesos y proponen una mejora continua. Adicionalmente, organismos como el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) diseñan y aplican instrumentos que evalúan el conocimiento, habilidades y competencias de los egresados universitarios, con ello se genera una unidad de medida a nivel nacional que ha sido aplicada cada vez más por las instituciones de educación superior que buscan la pertinencia de sus egresados en el campo laboral.

En beneficio del desarrollo integral de un estudiante, las universidades establecen modelos educativos donde se intenta permeare aspectos como los valores, la ética, la responsabilidad social y ambiental, desarrollo de la capacidad cognitiva, emprendedora, además de abordar la ciencia y tecnología como parte medular de dicho desarrollo. Esto, como consiguiente, implica un reto importante en el diseño de las estrategias que cada institución debe establecer, ya que cubrir todos los aspectos necesarios requiere mucho tiempo de preparación mientras que se les exige cada vez más programas reducidos y flexibles, lo cual limita la estancia de los estudiantes en las trayectorias universitarias.

Aunado a lo anterior, los nuevos estudiantes que han nacido en un mundo tecnologizado con identidad y modo de aprender con altas posibilidades de acceder a la información, con habilidades para atender tareas

simultáneas, pero con grandes dificultades para la lectura, la escritura y la reflexión crítica, establecen un escenario complejo que pone a prueba la capacidad de las instituciones universitarias para cumplir con todos los estándares de calidad que se exigen.

Por su parte, los egresados de la profesión contable deberán entonces participar de manera activa en la dinámica del mundo de los negocios que demanda cada vez más personal altamente capacitado con un importante grado de especialización. Bajo esta premisa se desarrollan los planes y programas de estudio que buscan la mejor formación profesional atendiendo los perfiles que el mercado laboral exige, lo que orilla al profesional contable a enfocarse más en el hacer que en el pensar. En ello puede visualizarse que no se inicia al estudiante por el conocimiento de la teoría contable y como debería generarse, si no por el aprendizaje del propio oficio de contador (Casal, Peña y Vilorio, 2011).

En un análisis realizado por Zaá (2000) se establece que los planes y programas de estudio en las diferentes instituciones de educación superior de América Latina, consideran altos márgenes de mecánica o artesanía contable; los egresados obtienen destrezas de procedimientos y métodos, estableciendo un énfasis mayor en el hacer que el ser y el pensar. La práctica se sobrepone a la teoría y se atiende lo deductivo concreto, por lo que se deja de lado lo inductivo abstracto.

Por ende, se trata entonces de una profesión que centra su acción en la resolución de problemas y satisface propiamente las necesidades de la dinámica de las organizaciones, se limita a analizar los cambios legales y fiscales cuando ya se han publicado y busca hacer su correcta aplicación. Los profesionales de la contaduría

han dejado a un lado la parte filosófica, la del debate profundo, la defensa de ideas a través de un manejo sistémico de la información y de contrastar la teoría con la realidad (Álvarez, 2014). Se ha dado mayor peso a las técnicas y a las normas que a la propia teoría, queda de manifiesto entonces que estamos aplicando métodos antiguos a problemas actuales, con ello se reduce cada vez más la capacidad de respuestas a problemas puntuales. La probable causa de esta crisis en la contaduría es que no hemos podido generar un contador público capaz de apropiarse del conocimiento científico y que se encuentre preparado para generar propuestas como soluciones a las necesidades de la sociedad (Zamora, 2015).

El reto para las universidades es grande, el cumplimiento de los estándares de calidad cada vez más altos, las demandas de una dinámica económica y social cada vez más compleja a la cual se le tienen que entregar egresados con capacidades y destrezas muy especializadas. Por si fuera poco, generaciones de estudiantes más tecnológicos pero limitados al análisis profundo, ponen de manifiesto que deben replantearse constantemente los modelos educativos y como consecuencia sus planes y programas de estudio.

Una tarea necesaria de acuerdo con Casal *et al.* (2011) es buscar respuestas multidimensionales e interdisciplinarias, enfocándose en el origen de los problemas y su solución, y no limitándose sólo a la aplicación práctica. La contaduría deberá transitar de lo técnico y tecnológico a la generación de doctrina, impulsando a los nuevos profesionales contables a generar conocimiento y no sólo a aplicar las normas y disposiciones. La solución y reto que tenemos es promover con mayor énfasis la investigación dentro de los espacios universitarios. **UP**